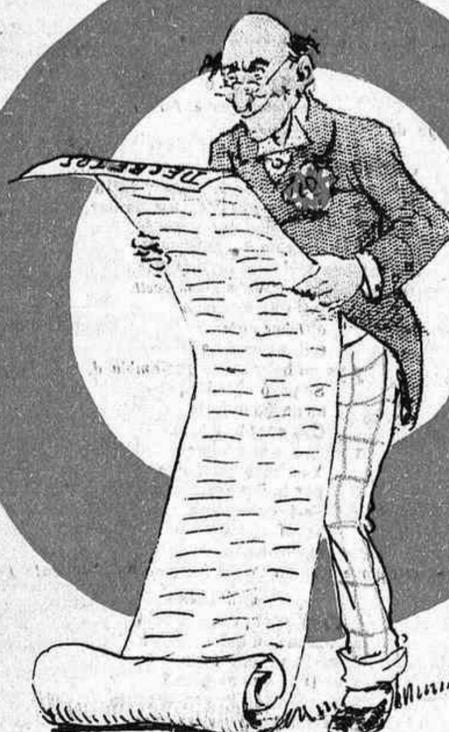


GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEON

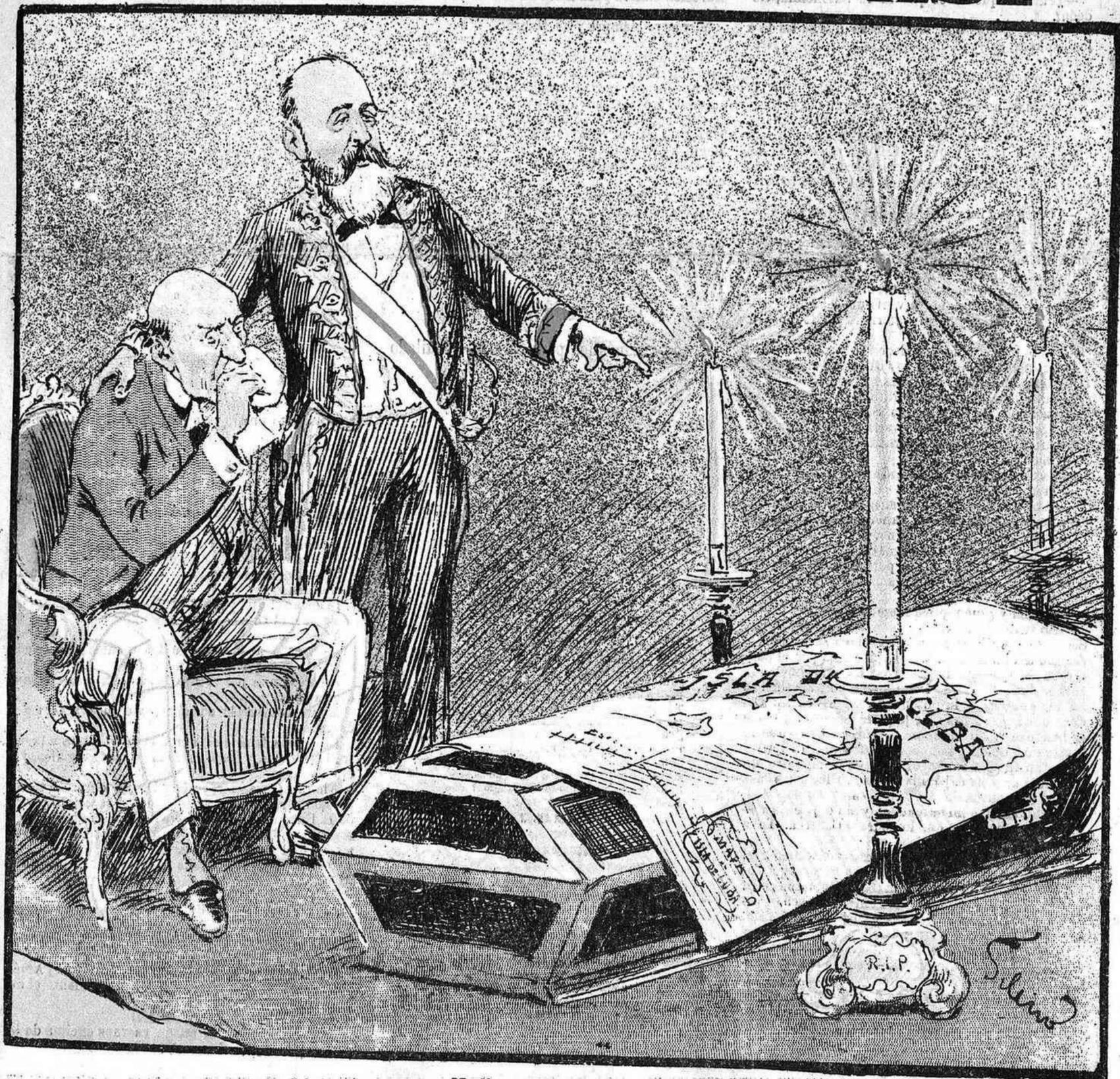
Diputado á Cortes por Madrid

**SEMANARIO SATÍRICO**  
 SE PUBLICA LOS JUEVES  
**DIEZ CENTIMOS** el número  
 ADMINISTRACIÓN  
 Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid, trimestre. . . . .	1,50 pesetas.
Año. . . . .	6
Provincias y Portugal, trimestre. . . . .	3
Año. . . . .	8
Número atrasado. . . . .	0,25
25 ejemplares. . . . .	1,80

AÑO III | Madrid 2 de Diciembre de 1897 | NÚM. 108

## CONSUMATUM EST



—No llores más, Gedeón.  
 —Segis, ¡qué pena tan grandel  
 —La autonomía es la paz.  
 —Bueno, pues ¡en *pas*... *descansel*

ni si-  
sobre  
de los  
ilus-  
averi-  
mpe-  
ado á  
  
ya su  
guna  
  
lo su  
ven-  
mero  
  
daga  
resta-  
  
er de  
auto-  
n en-  
  
arios  
ucho  
  
o las  
los el  
muy  
ocido  
  
des-  
arios  
ntes.  
s tan  
ido y  
  
rim-  
retes  
ni á  
a del  
or la  
del  
entre  
  
o si-  
e tío)  
s los  
o un  
teldo  
  
o tipo  
peña  
s con  
  
eñor  
igno-  
io de  
que-  
ercu-  
alan-

## Jueves de Gedeón

—¿De dónde vienes tan sofocado, Calínez?  
 —Pero tú no sabes lo que ocurre, Gedeón?  
 —Estoy más ignorante de todo que D. Trinitario.  
 —Que en casa de Moret... Dame un vaso de agua primero.  
 —¿Regúlez!  
 —¿A quién llamas?  
 —A mi criado ¡Regúlez! ¿No puedes hablar sin agua?  
 —Imposible. Tampoco los de los cursos superiores del Ateneo pueden hacerlo, y eso que ya ves tú si llevarán caudal de conocimientos para dar todo un curso. Pues nada, sin su vasito ninguno rompe, —¿El vaso?  
 —No, hombre; el discurso.  
 —¿Cómo! Dan un curso, rompen un discurso... Tú estás malo. Calínez. ¡Regúlez! ¡Regúlez!  
 —Díme, Gedeón, tu doméstico ¿es cubano por casualidad?  
 —Por casualidad, no; es cubano como Labra, por fastidiar al prójimo.  
 —¿Perdidos estamos!  
 —No digas eso, Calínez. Estás en mi casa, donde no se ha perdido nadie. Digo, sí; una vez se perdió un hombre político que vino a echarme un discurso. Se perdió en el exordio, y cuando le creíamos luchando con el verbo empezó a gritar la criada. Pero salvo ese que te digo, no se ha perdido nadie. Mi casa no es el ministerio de Gracia y Justicia, donde en poquísimo tiempo se han perdido Tejada y Groizard. Es preciso que distingas, Calínez. ¡Regúlez!  
 —No vendrá.  
 —Pero, ¿por qué no ha de venir?  
 —Porque es autónomo.  
 —¿Qué ha de ser autónomo un criado de seis duros al mes y ropa limpia?  
 —¿Pues tú qué crees que es la autonomía, Gedeón?  
 —Hombre, creo que es una cosa que se les da a los yankees: salvado, mondaduras de patatas, etcétera, etc.  
 —Sí, buen salvado te dé Dios.  
 —Y a tí.  
 —Gracias, no es eso. Digo que aunque la autonomía se les da a los yankees ó se da por los yankees, no es condumio tan despreciable como tú piensas.  
 —Bueno, por mí que salga del escaparate de Lhardy. Ahora que ya se ha presentado Regúlez con el vaso de agua, explícame los motivos de tu sofocación.  
 —¿Dices que ha venido Regúlez? ¡Pues no lo había notado!  
 —Esos son los efectos de la autonomía; se han presentado enseguida a bailar los el agua todos los filibusteros, pero no lo hemos notado.  
 —Sea como tú dices; habré bebido sin enterarme. Ello es, amigo mío, que yo venía de casa de D. Segismundo Moret y venía aterrado por lo que allí ocurre.  
 —¿Está preparando los decretos para Filipinas?  
 —No, hombre; verá. Como tú sabes, el ministro tiene un yerno que fué nombrado gobernador.  
 —El Sr. Bastida, como diría Páez, el de *La Correspondencia*, muy amigo mío. Sigue.  
 —Apenas llegaron los liberales al poder, nombraron a tu amigo Bastida gobernador de Zaragoza.  
 —Es cierto.  
 —Pero Bastida no ha ido todavía a Zaragoza.  
 —Ni al charco.  
 —El otro día se cuadró su suegro entre decreto y decreto, ordenándole que saliera inmediatamente para encargarse de su gobierno.  
 —¿Y qué contestó mi amigo?  
 —Que él no va a Zaragoza porque, aunque es gobernador de esa provincia ¡es un gobernador autónomo!  
 —¿Jesús! y ¿qué replicó Moret?  
 —No tuvo más remedio que callarse. Primer caso. Segundo caso. Moret pide el coche y sale furioso, camino del ministerio. Llega, pregunta por el subsecretario Quiroga Ballesteros. Le responden que está merendando en la Bombilla. Llama a Ariño; se ha ido a celebrar la autonomía a las Ventas. Ordena que se presenten los jefes de negociado; todos se han declarado autónomos. Manda que suba la estatua de Colón y tampoco la encuentran sobre el pedestal. El portero mayor entrega al ministro un papelito que le ha dejado la estatua. Dice así: «Para lo que nos queda de América, estoy aquí demás. Reclamo también mi autonomía y ahí dejo el pedestal en buen uso para que lo disfrute Giberga. Tuyo afectísimo, *Cristóbal Colón*.»  
 —¡Infeliz D. Segismundo, cuantos contratiempos!  
 —Espérate, que hay más. Moret se precipita al teléfono oficial. Comunicación con el Gobierno civil. —Alberto, Alberto ¿está usted ahí? —No señor, estoy en todas partes, pero ahora no tengo incendio, crimen, bando ni derribo; hable usted. —Es preciso que venga inmediatamente. —No puedo. —Tiene usted que poder. —No puedo. —Pero ¿qué ocurre? —Que se me ha declarado autónomo el Gobierno civil empezando por la Sección de higiene. —¿Y a mí el Ministerio! —¿Qué hacemos? —Llame usted a Antequera. —Ya le he llamado y dice que no le da la gana de venir, que está preparando un distrito autónomo. —¿También él? —¿También él! —A mí se me

ha marchado hasta Cristóbal Colón. —A mí me va a dejar hasta Pita. —Me vuelvo a casa a trabajar con mis taquígrafos.  
 —¿Qué terrible sublevación!  
 —Espérate, todavía hay más. D. Segismundo baja a toda prisa las escaleras de su Ministerio. ¿Y mi coche? —pregunta. —Se ha marchado —le responde un ordenanza. —Búsquenme otro de punto. Allí pasa uno. —¿Eh, cochero! —Yo no soy cochero, soy *autonomedonte*. —Bueno, a la calle de... —Iré donde me parezca, ya le he dicho que soy *autonomedonte*. —Ea, subire a viva fuerza. —Pues no subirá usted. *Pa chasco*, cargar yo en mi berlina un hombre con tantos decretos. —Y D. Segismundo no tiene más remedio que dirigirse a pie a su domicilio. Cercano ya de este oye un espantoso tumulto. Presta atención sobrecoigido y escucha frases como éstas: «¡abajo los signos convencionales; muera la taquígrafia; viva la autonomía! ¡Viva! Helado sudor cubre su rostro. Adivina la terrible verdad. Se le han declarado autónomos sus taquígrafos. Tres mil taquígrafos en libertad política y arancelaria. ¡Imagínate qué conflagración!  
 —Lo que me estás contando, Calínez, pone los pelos de punta.  
 —Pues aún hay más. Pasando por entre las turbas llega Moret a su casa. Entra en su despacho, cae en un sillón y el sillón se hunde. Es un sillón autónomo. Entristecido y mohino levántase el ministro y busca una cuartilla de papel para escribir el decreto de la autonomía de las Islas Canarias. No hay en toda la casa ni un papel de cigarro; los decretos de Cuba y Puerto Rico han consumido todas las existencias. ¿Y qué hago yo? —se pregunta el activo D. Segis. —Haré un solitario. Saca de un cajón la baraja, mira distraídamente el papel que la envuelve y da un grito. Es un pedazo de carta, de una carta de Sagasta, y dice así:  
 «No se apure usted, D. Germán. En cuanto Moret arregle eso de la autonomía cubana, ya encontraremos motivo para darle a él la autonomía nosotros.  
 Muy suyo siempre y de Maura,  
 PRÁXEDES.»  
 Moret pone los ojos en Blanco y se desvanece. En este instante entramos en su despacho Aguilera y yo. Aguilera lo recoge en sus brazos y yo corro todo sofocado a contarte lo que pasa.  
 —Y apenas has concluido, llega, por fin, Regúlez, mi criado, con el vaso de agua. Ya era hora, señor Regúlez; ¿no ha oído usted que le llamábamos?  
 —No, señor; no podía oír porque no estaba en casa.  
 —Pues dónde estaba usted? A juzgar por el tufo a vinazo, en la taberna.  
 —Quíá, no señor, en la Presidencia. ¡Me van a hacer ministro antillano!  
 —Ja, ja ¡ya huele usted, Regúlez, a ministro de Cuba!

## ¡ARRUMBA, VAYA!

Danzón autonómico para cantado y bailado.

### CORO DE CHICHITOS

Mire, compae, lo que nos dicen que ¡Viva Cuba! que ¡Abajo España! que ya tenemos autonomía y ¡arrumba, vaya!  
 ¿No sabe, amigo? Ya hemos llegado, tenemos todos *mayor edad* Blanco, despídase. ¿Q uiere marcharse?  
 ¿Que no? ¿Que va!  
 Que no nos traigan ya los patones soberanías ni pendejadas, que ya tenemos autonomía ¡y arrumba, vaya!

### UN GIBERGA CUALQUIERA

Callase, niños, pare el danzón, que voy a darsus una lesión. Como sinontes la aprendieris: mucho silencio, ¿quién sabeis?  
 ¿Gústés no han oído qué es er patronato? Pues é un sistema bonito y barato. Tú rompes los vidrios y yo los abono; para eso me llamas patrón ú patrono.  
 ¿Gústés no conocen qué é la autonomía? Pues é lo contrario de soberanía.  
 ¿Gústés no comprenden lo que é un Congreso? Pues en dos palabras sus diré qué es eso.  
 ¿Gústés no han leído la Constitución? Pues ¡arrumba, vaya! que siga el danzón.

### PRIMER CHICHITO

¡Que yo quió ser diputado!

### SEGUNDO CHICHITO

Yo quió ser gobernado.

### TERCER CHICHITO

¡Yo ministro!

### EL GIBERGA

¡Sonsonichel!

que aquí quien manda soy yo.

(Cantando con música de «Los Descamisados».)

En pocos meses

niños llamantes

representantes

de esta *isla* seréis.

Nada valdría

la autonomía

si a unos y a otros

no os dieran lo que queréis.  
 Y en nuestra isla preciosa joya, que Labra y Moya quieren de verdá soy la cabeza de la... Antilla, y aún tengo silla de ministro ya.

### EL MARQUÉS DE MONTORO

(saliendo por el foro.)

(Tango de Nita Pancho.)

Soy cubano, soy de la playa hermosa y ahora me agito porque me van a usar, a España quiero, que es dulce y cariñosa y hoy da carteras y me la quieren dar. ¡Dulces decretos de la autonomía! ¡Ricos acuerdos de Segis Moret! que me han traído la cartera mía. ¡Oh qué alegría! ¡Viva su *merced*! Pues ya tenemos el *hóme rulo* todos gozemos y ya no habrá más que *amblard*. Se pasó el ruido, se acabó el hule. Con cuanto gusto vamos a mangonear. Ya siento amooores por la cartera, ya tengo entera satisfacción como Bruzós.

(Aparecen por escotillón Canalejas y acompañamiento.)

### CANALEJAS

¿Qué estoy ¡Tal vez bajé a la mansión del espanto! Como me llamo José vive Dios que no pensé que el danzón llegara a tanto. ¡Ignorais, menguada grey que si os concedió la ley exorbitantes derechos habéis de pagarme pécchos, como a vuestro amo y virrey? Cambiad mis tremendas iras y aunque os parezcan mentiras, sabed, gentuza servil que soy general civil, virrey con marcha en gusjiras. ¡Sabeis de qué soy capaz? Si se me nubla la faz, os pongo en Jesús del Monte a Gallego (Xenc fonte) y en Regla a G. Reparaz...

Cierto que aún no me han nombrado mas tengo por comprobado que seré el gobernador con mis cejas ¡sí, señor! y mi genio y mi cuñado.

### UN RABELL DESTEMPLADO

¡Miren en lo que se empernal ¡Guanejo, quiten Señores, Cuba no quiere favores de ninguna extraña tierra.

### CORO DE CHICHITOS

Mire, compae, lo que nos dicen; no nos importa, gúlvase a España, que aquí tenemos autonomía ¡y arrumba, vaya!

(Sigue el danzón y lo malo es que seguirá mucho tiempo.)

## LA LISTA GRANDE

(TRENOS DE GEDEÓN, INDIGNO SUCESOR DE JEREMÍAS)

Ya ha salido. Con todos los premios para Cuba, con todas las aproximaciones para los yankees, con todos los reintegros para los desterrados, hijos de Eva, por no llamarlas hijas de otra cosa. Cuba es autónoma. Gullón es autómatas. Moret (alias *El Tostado*) es autógrafo. Sobre todos estos autos ha dictado ya sentencia la opinión. ¡Albricias! que ya se va la colonia sin andadores. Ya está el chico con zapatos nuevos. Ya está el nene de corto. En cuanto le han salido los dientes nos hemos apresurado a quitarle las mantillas. No haría más por el hijo de sus entrañas una madre cariñosa y amante. Moret contempló su obra, vió que era buena y descansó. En menos de seis días creó el sol, la luna y la estrella solitaria y después hizo varios animales, incluso el oso. Ahora sólo aguardan él y D. Práxedes a ver el efecto causado por la gracia en la acera del Louvre de la Habana, en el Capitolio de Washington, en los muelles de Cayo Hueso y en las redacciones *panamecas* de los diarios extranjeros. De la opinión de España no hay para que preocuparse. Es de confianza. ¡Oh qué largueza la de D. Práxedes con lo que no es suyo! ¡Qué generosidad la de Moret con los bienes ajenos! ¡Qué desprendimiento! —exclaman Europa y América en amoroso dúo. —¡Qué desprendimiento el de la nación española! ¡Ojo con los desprendimientos! El que venga detrás puede caernos encima de la cabeza y hacernos cisco.

Pero ¿quién habla de cisco si no hay en España más que un poco que tienen los carlistas, y aun ese no se enciende, por más que soplan?

Cuba no es libre, pero lo parece.  
 Ya no tiene más lazos con la metrópoli que los lazos que quieren tendernos nuestros buenos amigos los yankees.

Ellos se lo guisan, ellos se lo comen.  
 Nosotros no haremos más que pagar la cuenta.  
 Hemos leído las colecciones de la *Gaceta*, hemos visto las cartillas de los escribientes de Moret y hemos visto más: las cartillas taquigráficas de Reiguera.

Aquellos signos no se entienden, pero dan miedo. Indudablemente los signos ininteligibles que aparecieron en el banquete babilónico, debió de escribirlos sobre la pared algún taquígrafo del rey Baltasar.

Ya se habla de gobiernos insulares, de ministros insulares, de parlamentos insulares, Antes ¡tantas infulas! Ahora ¡tantas inaulas!

Ya se vende en la puerta del Sol el libro talonario para dar y tomar parte en el gobierno de la isla de Cuba.

Y en el de Puerto Rico.  
 Y en el de Filipinas todavía no, porque sería prematuro el Aguinaldo.

Verdad es que también es prematuro el turrón para los autonomistas.

Pero tiene disculpa.  
 Tiempo hace que los turroneiros se han establecido en la Carrera de San Jerónimo; tiempo hace que nos han venido con alicantinas.

Un paso más y de las colonias no queda ni agua. Agua de colonial!

Aún hay de ella un *Frasquito* (Romero Robledo) para echar gotas en el pañuelo del ministro de Ultramar.

Y ¿qué decir del ministerio del ramo?  
 Si hubiera en el mundo justicia, deliera volver a ocuparle Castellano, porque D. Segis acaba de achicar el edificio de tal modo, que lo ha dejado a la medida de su antecesor.

Mas todo es cuestión de apreciaciones.  
 D. Segis no cree que lo ha achicado, sino que lo ha tranquilizado; es decir, que ha echado los belenes fuera.

Y tiene razón D. Segis.  
 Ya hemos visto los primeros puestos de belenes en la plaza de Santa Cruz.

Cambiamos el título al edificio y con eso basta.  
 Donde dice «Ministerio de Ultramar», léase «Ministerio de Ultratumba.»

Y allá ellos con su autonomía.  
 Tendrán sus cámaras, sus aranceles, sus ministros para ellos solos.

Sus ministros.  
 ¡Pobre Cubal!  
 No era para tanto el pecado de la insurrección.

**PALMAS... DE MALLORCA**

(Telegramas de Plávez)

Palma, 27.

Esperamos general: paisanos ardemos ¡dábilo! levantándose tribunas, tres arcos de casi-triunfo, sobreesadas, ensaimadas van a repartirse público; clero saldrá cruz aza za: preparáanse latifundios. Concejales minorías saldrán recoger los bultos pescadores *botu* darán colega ilustre saludos.

Palma, 28.

*Bellver* llegó: voltean las campanas, los cohetes atruenan el espacio, chulapas ó chatupas llegan buque, general nos contempló, saludando. Viene gordo: levita trae rozada, de habiar, por codos; mira emocionado. —¡Sierra de Portopi!— clama gimiendo como don Jaime, invicto Valeriano. —Recibe á tu caudillo que ya vuelve, lleno de gloria y de ovaciones harto: yo soy aquel que adoran los lorjistas de Cuba: el invencible, el esforzado; yo vengo á defender la clase obrera de los capitalistas y el trabajo redimir y la industria y el comercio bases de la riqueza del Estado. Somos los socialistas de la cátedra ¡ah, señores!... (Y sigue largo rato colocanó á la ignara muchedumbre todo lo que trata embotellado.)

Palma, 28.

Ya echa pie á tierra el general: le arriman de pólvora estruendosos linternazos: saluda á las señoras que se apiñan en la tribuna y que le arrojan ramos y entonces algo ocurre indescriptible cruje la leña y húndese el tablado. Leña es de árbol caído y no resiste... Pero el general queda sano y salvo. Luego recibe varias comisiones y felicitanle por el milagro, pues se ha podido hundir y no se ha hundido. ¡Casi-hundido también! ¡Casi nefando!

Palma, 29.

El general vencedor fué á ver al gobernador (1)

(1) Militar.

y perdiendo la paciencia le dijo:—Tengo el honor de presentarme á V. E.— Y el vucencia, por su mal le devolvió al general la visita, tan contento y una hora justa y cabal pasó en el recibimiento. Se foé de guisa muy mala y ahora la gente propala que si alguien le quiere ver, una hora tiene que hacer al general, de antesa.

**GEDEÓN MORENO**

Vamos á levantar la punta del velo de lo que ocurre en el Español. ¡Ah, señores, allí pasan muchas cosas y los abonados de los lunes por todo!

El notable y simpático actor Sr. Díaz de Mendoza sigue lo mismo que el Amor; vendado. La empresa ha dicho que en breve podría tomar parte en las representaciones, pero no es esa la opinión de los respetables médicos que le asisten.

El Sr. Díaz de Mendoza padece ¡horror á la luz! ¡Pasmense ustedes ¡horror á la luz! Es el primer caso de esta enfermedad que ha ocurrido entre nuestros actores.

Como no era cosa de dejar en la estacada á los Sres. D. Guillermo Sellés y D. Eugenio Shakespeare autores de *Antonio y Cleopatra*, la empresa, para entrenar esta obra contrató á toda prisa y con muy buen acuerdo á D. Antonio Vico y ya parecía con esto salvada la situación.

Pero ¡ah! D. Antonio Vico que es el primero de nuestros actores y de nuestros supersticiosos se entera de que en la citada obra figura una *bicha*, se va á casa de Eduardo Muñoz, y pide que los entierren juntos antes de verse en la obligación de nombrar al reptil que trae la mala sombra.

Eduardo Muñoz apoya la determinación de Vico y Ramón Guerrero piensa la manera de suprimir el aspíd con tal que la obra se represente.

Al fin, tras largas noches de insomnio decide que Cleopatra, rindiendo aproximado tributo á la verdad histórica, muera de un tiro.

Y en ese caso estamos; si hay culebra «¡lagarto, lagarto!» no trabaja Vico, de manera que habrá que decidirse por el tiro.

Parece que al efecto, el Sr. Sellés ha solicitado telegráficamente permiso de su ilustre colaborador, Shakespeare, para cambiar el final de la obra y que por su parte, el gran D. Antonio, dice á cuantos quieren oírle:

«Si yo hubiera sabido que en la primera obra que había de estrenar en Madrid figuraba una *bicha*, me quedo en Cuenca.»

Afortunadamente, la inspiración de Guerrero padre, resolverá el conflicto. Así sea.

¡Qué cosas tiene el tío de Perrin!  
 Hizo lo que pudo en *El alcalde de Zalamea*, lata del teatro antiguo según opinaban varios señoritos clasicómicos.

Todos convenían y especialmente Ramón Guerrero, en que Vico es el actor más caro al público.

El duo de contralto y bajo interpretado por Vico y Donato Jiménez, resultó á las mil maravillas. Vico lanzaba gritos ahogados como quien se cae á un sótano.

El sótano era la gargante de su contrincante don Lope de Figueroa.

El alcalde de Madrid, que estaba en un palco, reconoció en seguida á su pariente, por la viveza del genio y por otros detalles.

El papel de *la Chispa* resultó bastante mal caracterizado.

Hay que desengañarse: para *chispas*, Eslava. En fin, sean bienvenidos los restos de Vico al clásico panteón y quiera la suerte que nuestro gran actor no vuelva á sentirse Delrieu.

Con buena voluntad, todo se consigue.  
 El Sr. Palencia de Tubau se empenó en ver en su teatro *el gran mundo*, y al fin ha logrado verle.

No en la sala: en la escena, pero es lo mismo. La obra tuvo un suceso de estima, no de mucha estima.

Se dijo que en *El gran mundo* había *clef*. Y Gedeón cree que, en efecto, los personajes que figuran en dicha obra son todos genta conocida.

*La revoltosa* gustó López Silva, Chapí y *Shó* le llaman á Dios de tú porque el público aplaudió todo, todo... ¡hasta á la Brúl! Con procedimiento análogo que en *Las bravías*, el diálogo resulta *muy bien de lengua*, quedando esta vez sin mengua los preceptos del Decálogo. En suma, que la obra encaja y hay que verla con anteojos. Muy bien la Campos ¡qué... maja! Se habla una miaja de... anteojos pero no es más que una miaja.

**.... y armas al hombro**

Dice uno de los defensores del nuevo régimen:

«En lo sucesivo, por lo mismo que nos asiste toda la razón, podremos y deberemos, si fuere preciso, desenvainar la espada.»

A eso podríamos llegar.

A tener que desenvainar la espada después de los golpes del puntillero.

Y perdone don Segis que le demos este nuevo cargo.

Por si le hacen pocos estos días.

Cacareando:

«El exdiputado portorriqueño Sr. García Molinas ha solicitado la pluma con que Su Majestad la reina ha firmado los decretos de autonomía para Cuba y Puerto Rico, á fin de enviarla al museo histórico que el conocido escritor Sr. Fernández Juncos posee en la pequeña Antilla.»

Pues nada; concedida la pluma.

Pero haga el favor el Sr. Fernández Juncos de ponerle este letrero:

«Última pluma del gallo de Morón.»

Género chico:

«El Sr. Gamazo conferenció hoy extensamente con el señor presidente del Consejo de ministros.»

Sí; ya lo habíamos visto anunciado.  
*El primer reserva.*

Lo que dice un corresponsal desde Barcelona:

«Compara el recibimiento hecho á Weyler con el del general Polavieja á su regreso de Filipinas, y asegura que mientras al último le recibieron en el paseo de Colón más de 20 000 personas apenas había en dicho sitio 5.000 el día de la llegada de Weyler.»

Aquí las personas son lo de menos.

Lo importante es el «paseo de Colón».

Eso es una frase de palpitante actualidad.

Porque, en efecto, el pobre Colón ya puede marcharse de paseo.

Parece que reina cierta agitación entre los carteros.

Nos alegraremos mucho de que ni los jefes ni la autoridad tomen cartas en el asunto.

Porque los vecinos nos quedaremos sin ellas.

Latas á D. Práxedes:

«El Sr. Labra celebró hoy una entrevista con el Sr. Sagasta.»

Nosotros damos la enhorabuena á D. Rafael María, y una vez que ha conseguido lo de la Constitución autónoma, le suplicamos una cosa.

Que no hable más.

Sabedlo, vecinos:

«En la madrugada de ayer se cursaron por la central de Telégrafos miles de despachos con noticias de las reformas antillanas.»

—Y tú, GEDEÓN, ¿has telegrafado?

—No, pero te suplico, Calínez, que te hagas cuenta de que ambos estamos en la Central de Telégrafos.

—Y ¿qué decimos?

—Lo que dicen allí todos los que telegrafían: Ahorremos palabras.

Ayer se dijo que había agitación carlista.

Y anteayer también.

Y así, para atrás, hasta llegar con nuestros recuerdos al mes de Marzo.

Yo creo que debían llamar al médico.

Porque esa agitación no es militar, ni es política, ni nada semejante.

Eso debe de ser enfermedad.

Lo de Cuba:

«Esta mañana ha fondeado en Coruña el vapor *Alicante*, procedente de Cuba y Puerto Rico, con 14 días y 10 horas de navegación.»

¡Qué modo de ajustar la cuenta!

Hasta por horas.

Y gracias que nos detenemos aquí; que el día en que ajustemos los cuartos ¡allá va á ser ella!

**EL ALMANAQUE DE GEDEÓN**

está al caer. Pero tranquilícense ustedes: caerá mucho mejor que el general Weyler en la opinión pública.

Y además solo costará UNA PESETA.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

NO PUBLICADOS TODAVÍA EN LA "GACETA",

—Concediendo todos los honores de que carecen á los individuos de la Junta separatista de Nueva York.

—Declarando que ya no hay aquí m...s cera que la a-cera del Louvre.

—Otorgando el uso del biberón burocrático á los niños de la susodicha acera.

—Prohibiendo la pesca de sangulys á río revuelto.

—Autorizando al capitán general de Cuba para que abra un establecimiento oficial dedicado á la cría de Cuervos.

—Mandando hacer una trasferencia del crédito que tenemos contra nuestros tíos de Indias.

—Disponiendo que inmediatamente queden tapadas todas las bocas de la Isla.

—Acordando que el palacio del gobernador general de Cuba reciba en adelante el nombre de palacio del Eliseo Giberga.

—Concediendo al generalísimo Máximo Gómez la oreja de Mr. Sherman.

—Mandando untar el rabo á varios senadores de Washington (con perdón).

—Declarando que Calixto García merece la Palma (con Estrada) del martirio.

—Manifestando que el gobierno ha visto Con-gosto la conducta de los Estados Unidos.

—Fijando las diferencias entre el Giberga pacífico y el insurrecto, todo lo taxativamente que es posible.

—Concediendo el uso libre de los huesos calcinados para las refineras de azúcar de la Isla.

—Disponiendo que se hagan rogativas para que Santa Lucía (Marqués de) conserve la vista y la paciencia á los españoles que queden en Cuba.

—Autorizando al cónsul Lee para que dicte lo que quiera.

—Demostrando la utilidad de las idas y venidas, vueltas y revueltas del marqués de Apezteguía.

—Proponiendo que el cuerpo de bomberos de la Habana deje las bombas y se dedique á dar bombos al ilustre autor de la Constitución cubana.

—Creando la categoría honorífica de ciudadano de Cuba en favor de las personas que hayan prestado eminentes servicios á la patria, y no es mal momio.

—Especificando que los derechos concedidos á los cubanos deben computarse con arreglo á la proporción del doble más la mitad de los que gozan los simples ciudadanos españoles.

—Disponiendo que en la Universidad de la Habana no haya más que negros catedráticos.

—Previendo que todas las citas legales y de otra especie que traiga consigo la aplicación de estos decretos las haga Evangelina Cisneros en una cosa preparada para el caso.

—Disponiendo que esta señorita deje de ser pupila en Nueva York y se quede de libre en la Isla de Cuba.

—Mandando á D. Narciso Campillo que dé traslado de estos decretos á las naciones extranjeras, en la forma, con el ruido y por el conducto que estime conveniente.



TU QUOQUE, BRUTUS!

EL ÚLTIMO EXITO



LA REVOLTOSA

CANTARES DE JOTA

(DE LA ÚLTIMA VELADA ARAGONESA)

La jota se llama jota porque la inventó Aben Jot; la Mora se llama Mora porque Moret la pagó.

La Virgen del Cobre dice que no quiere autonomía, que quiere ser Capitana del grupo de Apezteguía.

Esta es la jota, la jota, la que se canta en mi tierra; Moret que no sabe jota que la escuche y que la aprenda.

No puedo pasar el Cauto, me lo impide la arboleda, si no me alargan la mano Labra, Montoro ó Giberga.

¿Para qué le sirve á Blanco cerrar la puerta el corral si se ha de marchar Calixto por la puerta principal?

Con licencia ó sin licencia marcha Weyler por la calle, que Weyler y compañía no piden permiso á nadie.

Zaragoza está en un llano y la Torre Nueva en medio, y al fin se fué Castellano á las orillas del Ebro.

Cuando paso por tu puerta saco pan y voy comiendo, pa que no diga don Práxedes que como del presupuesto.

Una estrella se ha perdido (solitaria, me parece) en la corte se ha metido y en Ultramar resplandece.

Tu querer es como Weyler, que á donde le llaman va; y el mío como Sagasta: donde lo ponen se está.

Esta noche he de rondar haga nubló ó haga claro, y he de romper la guitarra en las costillas de Taylor.

Águila que vas volando y en el pico llevas hilo, dámelo para coser los pedazos de un partido.